MARRUECOS 2001

Esta es la primera “expedición” propiamente dicha. El objetivo principal es atravesar el Alto Atlas por pistas y llegar a las gargantas del Todra desde el norte. En pleno Alto Atlas nos damos cuenta que lo que queremos hacer es imposible ya que no hay pistas, solo senderos de montaña.
Tenemos que modificar la ruta y continuar por el Medio Atlas atravesando los bosques de cedros.

En aquella época no disponíamos de buena cartografía, no sabíamos manejar un GPS y la información que disponíamos de esa ruta era muy escasa.
Somos 11 participantes, 4 mujeres y 7 hombres.

El inicio del viaje es similar al de años anteriores. Salimos temprano de casa de Fran, Algeciras, paso del estrecho, tediosa aduana y entonces comienza realmente el viaje.

El acercamiento al Alto Atlas lo haremos por Kasba Tadla y Beni-Mellal. Hacemos nuestra primera acampada a orillas del embalse Bin-el Ouidane.

En pleno Atlas llegamos a un pequeño pueblo llamado Tarbart n'Tirsal donde se perdía la pista que traíamos. Como en las montañas viven tribus bereberes muy aisladas, nadie habla francés. Resultaba muy complicado conseguir información.

Comienza la "aventura"

Un parroquiano nos dio a entender que había un camino, pero que estaba muy perdido porque hacía años que no pasaba ningún coche por allí.

Empezó por su cuenta a quitar piedras de la pista y a indicarnos por donde continuaba.
Tuvimos que reparar algunos tramos del camino para que los coches pasaran. Fue muy divertido para nosotros y para todos los niños del pueblo que se concentraron a nuestro alrededor.

Atravesando Tarbart n 'Tirsal

Arreglando el camino en Tarbart n'Tirsal

Finalmente, después de sacarnos del pueblo e indicarnos el camino despejando las piedras más grandes durante 3 kilómetros, nos deja en una zona donde ya se reconocía la pista, el bereber se despide. Como no nos ha pedido nada por su ayuda decidimos darle una buena gratificación: 100 dirham (1.700 pesetas). El tío se volvió loco de contento y continuó apartando piedras de la pista otro trecho más.
En un puerto de montaña llamado Tizi'n Tirghiyst, de 2.399 metros de altitud nos encontramos unos estupendos petroglifos y unos peritos agrónomos marroquíes a los que pedimos información para llegar nuestro siguiente destino: las gargantas del Todra. Nos echan un jarro de agua fría porque la pista que viene marcada en nuestro mapa no es para vehículos.
Nos recomiendan continuar hacia Zaouia Ahanessal (un pueblo) y salir por el Medio Atlas.

Petroglifos en el Tizi'n Tirghiyst

Pidiendo información a los "nativos"

Así lo hacemos, pero el problema es que nuestra pronunciación del nombre del pueblo es tan distinta a la de ellos que normalmente no nos entienden cuando pedimos indicaciones para llegar a Zaouia Ahanessal.
Cada vez que nos cruzamos con alguien intentamos preguntarle por el dichoso pueblo. La verdad es que anduvimos varios días sin saber con seguridad si íbamos por buen camino.

Pidiendo información

Por fin llegamos a Zaouia y encontramos a un bereber que hablaba algo de francés. Nos confirmó que íbamos por buen camino.

Pasamos por algunos sitios fantásticos y solitarios, apartados totalmente de las rutas turísticas.

La montañona del fondo se llama Amesfrane (La Catedral)

Amesfrane

Pero también circulamos por caminos inexistentes y acampamos en lugares muy complicados, a veces en el mismo lecho del río de montaña que nos servía de pista.
Esto fue lo que nos ocurrió camino de Imilchil. La pista hacía kilómetros que había desaparecido. Conducíamos por el fondo de un estrecho valle buscando un lugar adecuado para montar el campamento. Nos decidimos por uno que no era ni mucho menos el ideal. Poco sitio para las tiendas y expuestos a inundación en caso de tormenta.
Por la noche empieza a llover y eso nos preocupa. Más tarde nos despierta un enorme estruendo: "Ya está aquí la tormenta". Afortunadamente se trata de un enorme y decrépito camión sin silenciador que pasa a pocos metros de las tiendas.

Acampada camino de Imilchil. La pista es el lecho del río.

Al día siguiente continuamos camino y a los pocos kilómetros nos encontramos con un llano perfecto para acampar: La estación forestal de Tassent. Suelo con hierba, grandes árboles y mucho movimiento de aves. Lo tendremos en cuenta si volvemos a utilizar esta ruta en otra ocasión.

Más adelante llegamos a la laguna Tislit y realizando un desvío de ida y vuelta nos acercamos a otra llamada Iseli. Hacemos varias paradas de observación pero no hay muchas aves.

En Imilchil nos reabastecemos de agua y fruta.
Continuamos hacia Rich. Durante este trayecto el paisaje es muy desolado y no hacemos paradas.

Estación forestal de Tassent

Por si fuera poco en los pueblos de esta zona que están junto a la carretera, la "distracción" consiste en echarle agua a los coches que pasan. Desde los niños con pistolas de plástico y vasos a jóvenes cubos de agua. Una gracia.

En Rich visitamos el zoco y realizamos las preceptivas llamadas telefónicas a casa desde una "teleboutique".

Nuestro plan es llegar a Midelt y desde allí tomar la pista que conduce al Circo de Jaffar.

Cuando preguntamos nos indican que se tardan tres horas en llevar al Circo (más tres de vuelta) porque la pista es muy mala. Decidimos no ir.

Empezamos a buscar sitio para acampar en una llanura llamada Plateau de l'Arid.

Volvemos a encontrar dificultades con el emplazamiento. La verdad es que son muchas tiendas y el terreno apropiado no abunda. Por fin, a punto de anochecer, nos conformamos con el menos malo. Esta fue la "acampada cutre" de este viaje.

En compensación, a la mañana siguiente dimos un estupendo paseo por el llano que es muy favorable a las aves esteparias.

Paseo ornitológico (Plateau de l'Arid)

Continuamos hacia el norte y paramos en el "col du Zad", para ver los tarros canelos. Allí están, como todos los años. Pasamos un buen rato de observación y seguimos para desviarnos a la izquierda hacia Bekrite e iniciar una travesía por el Atlas Medio.

Para este recorrido contamos con la información de la guía de J. Gandini: PISTES DU MAROC. Atraviesa algunos los bosques de cedros menos frecuentados del Medio Atlas. La ausencia de carreteras, el porte de los cedros, quejigos y encinas así como lo espeso del sotobosque indican que este bosque está poco o nada manejado. Incluso los Macacos de Berbería que avistamos huían ante nuestra presencia, en lugar de acercarse para conseguir alimento, tal y como hacen en las zonas frecuentadas por turistas.

Macaco de Berberíea

Terminamos este formidable recorrido en el lago Afenourir, lugar mágico para la observación de aves. Tarros canelos, Fochas cornudas, Ratonero moro etc. etc.

Acampada en el lago Afenourir

Montamos el campamento a orillas del lago. Al anochecer la temperatura baja con rapidez. Eso no impide que disfrutemos de una opípara cena (como de costumbre) y comentemos las incidencias y anécdotas del día.

Durante la noche el frío es intenso. Por la mañana las tiendas están heladas. Afortunadamente tenemos la experiencia de anteriores ocasiones y todos traemos buenos sacos de dormir y abundante ropa de abrigo.

Continuamos hacia Azrou, ya en "zona civilizada", con carreteras asfaltadas y paneles direccionales.

Afortunadamente también están en francés

Este año hemos decidido visitar Fez en lugar de Marrakech. En mi opinión esta no ha sido una buena elección. Esta ciudad me ha parecido muy cutre y demasiado turística.

Tenemos prevista una estancia en Fez de solo un día. Como es una ciudad enorme, tanto la parte moderna como la antigua, decidimos contratar los servicios de un guía que nos lleva al hotel. A continuación le pedimos que nos lleve a un restaurante "no turístico".
Cuando entramos resulta ser un local moderno, decorado típicamente marroquí y típicamente turístico. Está lleno de extranjeros con aspecto de americanos. Por si fuera poco miramos una carta y una harira (plato típico) que cuesta normalmente 5 dirhan, aquí vale 50.
Le pedimos a nuestro guía que nos lleve a un lugar donde vayan ellos a comer. No hay manera.
Finalmente buscamos uno en la guía Trotamundos y le pedimos que nos lleve.

Almuerzo en Fez

Desde el primer momento me gusta porque los comensales son todos marroquíes. No hay ningún extranjero.
El sobresalto llega cuando comprobamos en la carta que el "Menú degustación" cuesta 120 Dirham por persona con las bebidas aparte.
Tras nuestra amenaza de marcharnos y el posterior regateo queda reducido a 70 Dirham.

El almuerzo consiste en una gran cantidad de pequeños platos con distinta especialidades gastronómicas de Marruecos.
Yo, como en anteriores ocasiones, rechazo las ensaladas y todo lo que no esté guisado, cocido o frito. La gente bromea sobre mi exceso de prudencia. Aprovecho la ocasión para transmitirles un consejo para viajeros por países "exóticos" sobre los alimentos: *"Lávalo, pélalo, cuécelo… y tíralo"*.
Les hace mucha gracia pero siguen comiendo de todo.

Después de la comida seguimos a nuestro guía en un tedioso peregrinar por La Medina, que es cutre y sucia como no se puede uno ni imaginar.
Lo único interesante es la visita al barrio del gremio de curtidores y los famosos tintes.

No podían faltar las visitas a un local de venta de especias, otro de alfombras y el último de prendas de vestir (Chilabas, turbantes etc.) donde hacemos compras para la familia.

De compras en Fez, en plan turistas.

Curtidores de cuero

Al día siguiente nos dirigimos a Volubilis, una ciudad romana muy bien conservada. Está situada en las cercanías de Mulay Idris, la ciudad santa de Marruecos.

Volubilis está incluida en la lista del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO.

Arco de triunfo en Volubilis

Tras la visita continuamos camino hacia Ceuta por Chefchaouen.

Travesía del estrecho

Atravesamos el estrecho y en Algeciras el amigo Seja se separa del grupo para continuar hacia Madrid. Como ya es tradicional nos despedimos con el clásico: **"El año que viene en Marrakech"…**